

## UN POEMA RELIGIOSO DEL SIGLO DE ORO

Por Francisco MENDOZA  
y José ALMENDROS

Albacete está resultando ser tierra de manuscritos emparedados, pues al que salió a la luz en la Asunción hace pocos años<sup>1</sup> hay que sumar el que ahora nos ocupa, y casi podría añadirse a la serie el soneto mural descubierto por L. G. García-Saúco en la Posada del Rosario.

Por desgracia, no nos hallamos ante un manuscrito de la importancia del que contenía "La morica garrida". Ahora se trata de un folio que apareció en una oquedad al hacer obras en una casa de Mahora (Albacete) en junio de 1987. El manuscrito llegó a manos de J. Almendros a través de una joven del pueblo y, tras consulta con F. Mendoza, se decidió publicarlo conjuntamente.

La hoja, de papel, tiene formato folio (aproximadamente 31'5 x 21 cm.), y está escrita a dos columnas por ambas caras, si bien tras la segunda columna se deja un espacio de unos 8 cm. en blanco, y de la vuelta sólo se utiliza media columna. El folio, actualmente en poder de Don Francisco Mínguez, presenta dobleces, y una zona rectangular está ennegrecida, como se aprecia en el facsímil, quizá por el sudor de alguien que lo llevó doblado en contacto con la piel. Faltan algunos trocitos de papel que ocasionan pérdida de letras en varios versos, lo que dificulta la lectura de alguna palabra. La escritura es bastante cuidada y parece de la segunda mitad o fines del siglo XVII<sup>2</sup>. Se trata de un poema religioso de Pasión bastante tópico; en composiciones sacras como ésta aparecen frecuentemente personajes no mencionados en los evangelios canónicos, como la Verónica o —aquí— Longinos<sup>3</sup>.

La composición tiene un total de 78 versos octosílabos, dos de ellos hiper métricos (vs. 23 y 72). Desde el punto de vista métrico existen dos partes claramente diferenciadas, y no deja de ser curioso que cada una de ellas esté escrita en una cara del papel: en el anverso hay 12 quintillas<sup>4</sup> (60 versos) y a la vuelta 18 octosílabos de rima asonante en los pares, con los impares sueltos, es decir, con métrica de romance. Señalemos que la asonancia de esta segunda parte

<sup>1</sup> Vid. "Un nuevo manuscrito emparedado de fines del siglo XVI", por F. Mendoza Díaz-Maroto, en *Al-Basit* n.º 12 (octubre de 1983), pp. 27-45. Este artículo dio lugar a otro —elogioso, si bien con algunas matizaciones al nuestro— del hispanista S. G. Armistead y el arabista J. T. Monroe: "A new version of *La morica de Antequera*", en *La Corónica*, 12:2 (Spring 1984), pp. 228-240.

<sup>2</sup> Agradecemos a los buenos amigos R. Carrilero, L. G. García-Saúco y A. Pretel la ayuda prestada en la datación del ms. y en la resolución de algunas lecturas dudosas.

<sup>3</sup> Vid. la p. 4 de "Romances de Pasión", de C. Poncet y de Cárdenas, en *Archivos del Folklore Cubano*, 5:1 (1930), pp. 3-27.

<sup>4</sup> Vid. lo que dice sobre el término M.ª C. García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* (Madrid, Taurus, 1973), p. 145.

—en realidad, también sería posible considerarla primera—, *á. o.*, aparece además en 16 de los 60 versos anteriores, lo que parece indicar cierta tendencia de toda la composición al esquema métrico *ortodoxo* del romance. Esto, la semejanza temática y la exacta coincidencia de dos versos (19-20 = 63-64) nos inclina a tratar el texto como un solo poema, a pesar de su confusa estructura<sup>5</sup>.

Los tres tipos más corrientes de quintilla, según T. Navarro Tomás<sup>6</sup>, son justamente los que aparecen en nuestro poema:

*abbab*: siete estrofas, vs. 6-10, 21-30 y 36-55.

*ababa*: tres estrofas, vs. 1-5, 11-15 y 31-35.

*abaab*: dos estrofas, vs. 16-20 y 56-60.

García de Enterría señala<sup>7</sup> que la quintilla casi desapareció del teatro y de la poesía de cordel a partir, más o menos, de 1616 (casualmente, el año del fallecimiento de Cervantes), pero, claro está, no podemos deducir de aquí que la composición sea anterior a esa fecha.

Las grafías tampoco nos permiten una datación más precisa, y no hemos localizado el poema en el *Cancionero y Romancero sagrados*<sup>8</sup> ni en las colecciones de poesía del Siglo de Oro a nuestro alcance, aunque no puede excluirse que esté, publicado o manuscrito, en alguna parte. Sea como fuere, la obra nos parece de factura inhábil y de estructura poco clara, lo que plantea problemas de puntuación que no siempre hemos podido resolver satisfactoriamente. A pesar de todo, creemos conveniente publicar el ms., pues forma parte de nuestro pasado cultural y podría aportar alguna luz a los estudios de poesía sacra del Siglo de Oro.

En la transcripción que sigue al facsímil respetamos las grafías del original, pero resolvemos las escasas abreviaturas y dividimos las palabras, usamos las mayúsculas, puntuamos y acentuamos a la moderna; además, numeramos los versos de cinco en cinco y ponemos algunas notas al pie, casi todas paleográficas y, para mayor claridad, con el mismo número del verso.

<sup>5</sup> No es imposible que la parte en quintillas corresponda a un autor y en cambio el esbozo de romance constituya un intento de recreación, quizá debido al propio escriba. Lo contrario —un romance *glosado* en quintillas— parece menos probable.

<sup>6</sup> Vid. su *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva* (Madrid-Barcelona, Guadarrama-Labor, 1974, 4.ª ed.), pp. 266 y 537.

<sup>7</sup> En loc. cit., y vid. también Navarro Tomás, n. 15 al pie de la p. 266.

<sup>8</sup> De J. de Sancha, Madrid, BAE, XXXV, 1855.





[Recto, 1.ª col.]

De congoxosa agonía  
 con dolor ter[r]ible y fuerte,  
 está la Virgen María  
 viendo quán acerba muerte  
 5 su Hijo por nós sufría.  
 Y viendo el dolor creçido  
 con que estaua agonizando  
 y a la muerte sugetando,  
 el cuerpo en la cruz tendido,  
 10 el alma, a Dios Padre dando,  
 su madre, la V[ir]gen pura,  
 consideraua el amor  
 con que baxó del altura  
 a morir, siendo Criador,  
 15 por remediar la criatura.  
 Viendo el sol con negro velo,  
 temblando el orbe, y no en vano,  
 dixo el centurio con celo:  
 —Muerto haze el Rey del cielo  
 20 por auerse hecho vmano.  
 Porque si éste Dios no fuera,  
 no escondiera el sol su cara  
 y no todo el orbe temblara  
 ni la luna se encubriera,  
 25 lo que al ser Dios nos declara.—  
 Tuuo el centurión testigos  
 que vieron lo que a hablado  
 y luego a Christo a mirado:  
 más enemigos que amigos  
 30 tienen su cuerpo cercado.  
 Porque la Virgen estaua  
 viendo el creçido fauor

---

2 En el ms. *terible*, seguramente *lapsus calami*.

5 Acentuamos *nós* por ser aquí tónico.

10 La coma tras *alma* figura en el original.

13 Desde el siglo XVI llevaban artículo *el* —femenino a pesar de las apariencias— los nombres femeninos que empezaban por *a-* (antes, los que comenzaban por cualquier vocal, hoy restringido a los que principian por *á-* tónica).

15 El verso no es hipermétrico si hacemos sinéresis en la última palabra.

18 No aparece la tilde con que solía abreviarse la *-n* (sí se aprecia en el v. 26 y en *tienen*, v. 30). En vez de escribir *çelo*, el rasgo de la cedilla se ha colocado bajo la *e*, seguramente por error.

19 La letra inicial de la segunda palabra es *h* y no la *y* que esperaríamos para leer *yaze*: vid. los vs. 58 (*hazer*), 63 (*haze*) y 70 (*y[n]ficionado*).

25 Cfr. Mt 27, 54, Mc 15, 39 y Lc 23, 47.

32 La última palabra no parece ser *furor*.

con que Longinos tiraua  
al golpe de gran dolor  
35 que a los dos atrauesaua.

[2.ª columna]

Ante que todos se en[teren]  
de la cruz an abaxado  
aquel cuerpo consagrado;  
vnos dizen que lo entierren,  
40 otros, que no sea enterrado.

Nicudemos, que se diese  
el cuerpo a la Virgen pía;  
Josephe, que no c[o]nbenía,  
sino que enterrado fueese,  
45 porque la noche [ve]nía.

Al f[i]n co[n rost]ro lloroso  
dan a [la] Virgen su amparo,  
su Hijo dulce y más caro:  
vnos le llaman piadoso  
50 y otros, del mundo reparo.

Llámanle vnos su consuelo  
y otros su Redemptor,  
y la Virgen dulce amor:  
vnos dizen Rey del cielo  
55 y otros que era su Criador.

Vnos con dolor muy fuerte  
dizen que se hizo vmano  
por hazer buena su suerte,  
y otros dizen que da muerte  
60 a Satán, cruel tirano.

33 Longinos es el nombre atribuido por la tradición latina al soldado que abre con su lanza el costado de Cristo: vid. Jn 19, 34, y las *Actas de Pilato* o *Evangelio de Nicodemo*, XVI, 7 (p. 440 de *Los evangelios apócrifos*, ed. de A. de Santos Otero, Madrid, BAC, 1975). La tradición griega, en cambio, adjudica el nombre al centurión (vs. 18-28 de nuestro poema). El Longinos de la lanza fue considerado santo, y su fabulosa biografía puede leerse en *Flos sanctorum*, del P. P. de Rivadeneyra, 3 vols. (Barcelona, Teresa Piferrer, 1751), I, pp. 495-497. Sin embargo, hoy no aparece en el santoral, y su fiesta (15 de marzo) la ocupa el mucho más moderno San Clemente M.<sup>2</sup> Hofbauer: vid. el *Año cristiano*, ed. de L. de Echevarría y B. Llorca, 4 vols. (Madrid, BAC, 1966, 2.ª ed.), I, p. 539.

36 La rima permite suplir las dos últimas sílabas.

42 La última palabra no se lee bien, pero es imposible entender *María*.

43 Seguramente se pronunciaba *Josef*, con lo que el verso no es hipermétrico. Como es sabido, José de Arimatea y Nicodemus enterraron a Cristo: vid. Mt 27, 57-60, Mc 15, 42-47, Lc 23, 50-55, y Jn 19, 38-42.

44 *Fueese*, sin duda *Lapsus calami*.

46 Suplimos conjeturalmente, pero con bastante seguridad.

48 Falta el rasgo de la cedilla en *dulce*: cfr. v. 53.

60 La coma tras *Satán* figura en el ms.

[Reverso]

[Ten]dido y puesto en la cruz,  
 [el] alma a Dios Padre dando,  
 muerto haze el Rey del cielo  
 por auerse hecho vmano,  
 65 por el linage de Adán  
 de la gracia desterrado  
 y como aziendo ofensa  
 al que le auía c[ri]ado,  
 y p[or gu]star la m[a]ncana  
 70 dexó el mundo y[n]ficionado.  
 N[o a]uía quien sa[ti]sficiese],  
 híz[oseno]s D[i]os hombre vmanado  
 siendo la ofensa y[n]fini[ta]  
 por ser Dios el agrauiado.  
 75 Así le ponen en cruz  
 a morir determinado  
 la gente por quien pade[çe]  
 en aquel árbol sagrado.

F. M. y J. A.

---

61 Suplimos la primera sílaba y transcribimos por *cruz* la + del ms.

62 La primera palabra también podría ser *su*.

63-64 Coinciden exactamente con 19-20, como hemos dicho.

69 No se aprecia el rasgo de la cedilla en la última palabra.

71 Suplimos con algunas dudas lo que falta de la última palabra. Parece que seguía un verso del que sólo se lee la *p* inicial, pero de existir este verso habría dos seguidos sueltos (sin rima), lo que constituye una irregularidad.

72 Menos probable parece *híz[ono]s*.